

Santiago, Agosto 16 de 1939

Sr General.

D. Carlos Ibañez del C

Ciudad

MI respetado General:

No puedo ocultarle la profunda emoción que produjo en mi alma su discurso de ayer. No me mueve a escribirle la inquebrantable adhesión a su persona, sino la precisión y oportunidad con que Ud ha hecho un llamado a la juventud.

MI alma de maestro, templada en 24 largos años de profesorado - se ha sentido reconfortada con sus palabras, pues desde la alta catedra de su autoridad moral le ha dado a la generación que se levanta - y al país entero - una gran lección.

Día a día, durante largos años he repetido en mi catedra que una de las mayores desgracias de nuestro amado país, es la falta de personalidad en los hombres y su carencia absoluta del sentido del honor y del espíritu de sacrificio. Día a día les he hecho ver a mis alumnos cómo los valores humanos más destacados de nuestra patria, sucumben a las sollicitaciones del medro y del interés personal. Día a día les he hecho notar también como las honras son pasto de los audaces, que esgrimen la calumnia y la maldad como única arma para triunfar.

Un maestro que nada puede esperar de la profunda politiquería y bajeza moral ambiente y que no tiene otra satisfacción que haber entregado ya, más de la mitad de su vida a la juventud, se siente plenamente autorizado para felicitarle, por la lección, suya, que era tan



-2-

necesaria darle a la juventud y al país.-

Con el leal afecto de siempre lo saluda su
afmo amigo y servidor.

Jorge B. Lake

